



El Comercio

Montevideo, Marzo 29 de 1897.

Comandante de Fronteras del Departamento de Cerro Largo.

Comandante en la falda del Cerro Largo, Marzo 21 de 1897.

Excmo. señor Presidente de la República, ciudadano don Juan Martín Barón.

Tengo el honor de dirigirme a V. E. para dar cuenta del combate que tuvo en la madrugada de este paraje, en la meta del día de hoy, entre la columna a mis órdenes y la que capitaneaba Apóstro Saravia, llamado "generalísimo" de las facciones perturbadoras de la paz pública y de la tranquilidad general.

En efecto, Excmo. señor, cumpliendo las órdenes superiores, me encontraba acompañado en la margen izquierda del arroyo Guaranizán, aguardando la incorporación de las milicias que habían quedado destacadas en Melo y las órdenes del señor Jefe Público haciendo la guarnición, las cuales se retiraron el día 18 a las 10 a. m., y consiguieron escapar en estas inmediaciones y como a diez kilómetros del campo que ocupaba la columna de mi mando.

En las últimas horas de la tarde del mismo día 18 llegué a mi campamento en la partida volante al mando del capitán Liborio Jauregui que había polido por la medicina social, imposibilitados de que numerosos destacamentos de revoluciónarios había avanzado hasta mi establecimiento del Cerro de Medion, donde a la noche se encontraba el capitán Jauregui y los había perseguido tomándose a prisioneros.

Por los datos que me dió de haber identificado a alguno de los perseguidores me acordaba de haber dicho a Apóstro Saravia y a columna se aproximaban en la zona citada.

Durante la noche desfilé pequeñas partidas de observación hacia el Norte del Cerro Largo, a cuyo rumbo quedaba mi establecimiento; y mis comisiones tomaron en un abra del Cerro un espía, el que traído al campo, el bien seguí en misión, me dió algunos informes respecto de la marcha silenciosa que traían Apóstro Saravia y los suyos desde hacía dos días, con el ánimo preconcebido de atacarme. En la madrugada del 19 llegaron mis destacamentos que ya habían reconocido el campamento de Saravia entre los arroyos Infernillo y Tacuá, doce kilómetros más al norte de mi campo, pero con el Cerro Largo por medio, de suerte que para contraponerle mi columna tenía que reformar al Jefe, hacia el Arbolito, avanzando unos diez kilómetros, y la columna avanzó en mi mismo rumbo, buscando las puntas del Cerro Largo que estaba interposto y que en la altura en que estaban colocados sería infranqueable retamente.

La madrugada ofreció los inconvenientes de una época calida, el campo que ocupaba el Arbolito y alrededores, y como la guarnición de Melo quedaba también en las falda del Cerro Largo y el señor Sol, aguardaba por momentos su incorporación.

A las 5.50 a. m. se inició en mi campamento un tiroteó bien sostenido en el Cerro Largo, de la dirección superior por el señor Jefe Público.

Me convení desde luego que se trataba de un avance a espaldas mías y después de un momento de observación paré, retirándome, desplegué al Teniente Coronel Luis Calera y me encaminé a las órdenes, y dije que el señor Coronel Gutiérrez ordenase la protección por otro lado, lo que me dio lugar a una salida desastrosa del Capitán don Brasilio Ortiz.

En seguida pasé en movimiento la columna en dirección al Arbolito, y a los pocos momentos llegué al señor Jefe Público con el ayudante don Francisco de Saavedra, que hablaban de la salida de la línea envolvente que había tendido el enemigo, en momentos que procuraba dominar en marcha. La noche era de luna, de suerte que la marcha se hacía al trote y no poder distinguir el color de las

puntas del arroyo Campanario, los dos destacamentos destacados ya se habían encontrado con las fuerzas subversivas y habían empezado las hostilidades: sentí el fuego bien sostenido, y fui desfilando sucesivamente escuadrones de las milicias movilizadas y del Regimiento n.º 3, hasta que llegué a la altura del Arbolito y pude certificarme de que el enemigo era poderoso y había tendido una extensa línea de combate, que partiendo de una profunda quebrada que allí existió al pie de las puntas del Cerro Largo, donde apoyaba su extrema derecha, continuaba por atrás del edificio que ocupa la escuela pública, habiéndose apoderado de las casas de don Miguel Perdomo, Capitán don Andrés Yanguy, casa comercial de don Juan Falco, casa de don Ramón Libano, yendo a apoyar su extrema izquierda a una mangrera y cerca de piedra de propiedad del señor Libano, formando un semi-círculo no menor de seis kilómetros entre sus dos extremos, y ocupado sus posiciones una altura, de suerte que no se separaba en aquel momento una cascada entre dos lomas de falda bastante prolongadas.

Se había dispuesto la línea y todas las fuerzas de mi mando, excepto mi escuadra y una pequeña sección del Regimiento, sostenían por los lados inauditos esfuerzos que hacía el enemigo por contener a nuestras valientes tropas que avanzaban palmo a palmo y desahucaban por intervalos en la parte posterior de la línea, pero que no se nos disputaba la victoria.

Después de diversas cargas a lanzas, iniciadas por el enemigo, las divisiones de la línea, muy especialmente en nuestra extrema derecha y extrema izquierda, Chiquito Saravia, llamado "generalísimo" y segundo jefe de las facciones aladas contra el orden público, inició una desorganizada carga a lanza en la derecha de mi línea y extrema izquierda de la nuestra, precisamente por la cumbre llamada del Arbolito, que viose agas a la quebrada del Cerro Largo y el arroyo Campanario: en ese momento fue repulido ese esfuerzo poderoso por mi columna a mis órdenes, y las últimas secciones del Regimiento n.º 3, a las órdenes del Coronel Gutiérrez, produciendo como era debido un violento choque y consiguiente combate personal, donde operaban el Mayor, la lanza, la espada y el revólver, y en que cada uno de los Chiquito Saravia, herido de tres balazos, una estocada y un hachazo en el cráneo, retrocediendo el enemigo que así pretendió iniciar una nueva carga a lanza, en la penúltima que forma aquella cumbre, pero fui desahucado por la escuadra y la sección del Regimiento agregada a los escuadrones de mi aquel terreno.

Entre tanto, nuestra derecha había disminuido los fuegos del enemigo, desahucado de sus posiciones, coronadas las alturas, y iniciada una nueva marcha echada por la banda izquierda de la Urbana en nuestro centro, a iniciándose en toda la línea suiforma y victorioso movimiento de avance, que preso a toda la línea sobreviniera en retirada desastrosa, y se alejaba apenas por un débil tirroteo que dominaban nuestras fuerzas con sus opepatinas y certeros fuegos. Así continuó la persecución por un espacio de dos kilómetros en dirección a la ciudad de Melo, y continuada por una división de Tacuá y Tacuá hasta el paso de la Cruz de Tacuá, y un escuadrón que se acercó a unos kilómetros de la ciudad, sin que quedara el enemigo a presentarse ninguna resistencia.

No fui posible llevar más allá el escuadrón de mi mando por que, como tuve el honor de manifestar a V. E. telefómicamente por vía del Dr. de la Cruz de Tacuá y Tacuá, me lo impedía la caballería travada y el deber de recoger nuestros heridos, puesto que no pudo disponer del personal necesario para estas tareas, por cuanto toda la columna de mi mando entró en escena. Me consta que las fuerzas de Apóstro Saravia, avanza-

saron la ciudad de Melo, donde dejaron sus escuadras heridas de los más graves y seguros por el camino que condujo a Aogui, campado a unos 12 kilómetros de la ciudad, después de una retirada, de más de 41 kilómetros.

Mi columna volvió al campo de batalla, donde procuramos desahucar de recoger los heridos.

El enemigo en la retirada fui incendiando los campos.

Abandonó una bandera y un estandarte, armas y munición de todo sistema y espaldas con el odio de las armas argentinas.

Se le tomó una llamada inmediato a Melo.

En el campo quedamos al rededor de cien cadáveres.

Nuestra columna tuvo la desgracia de perder veinte y nueve hombres, contándose entre ellos los subalternos de la Compañía Urbana: Odolindo Pérez y Guzmán González; y sesenta y seis heridos, entre los cuales figuran, levemente en la mano izquierda, el Coronel don Julio Gutiérrez, el Teniente Coronel don Luis Calera con el brazo izquierdo herido, el Sargento Mayor don Anastasio Guzmán a la posterioridad de la pierna izquierda, el Teniente Adolfo Angulo de la Urbana, el alférez del húsar, el Ayudante Teniente don Félix Montiel, gravemente en el bajo vientre, el Alférez de la Urbana don Benito Díaz y el Alférez de la línea don José Justino Castro en la pierna.

Los heridos de gravedad fueron entregados a la benévola Sociedad Cruz Roja de Melo, que con solícito cuidado los condujo al hospital que había habilitado en aquella ciudad con todos los elementos necesarios, después de la primera curación efectuada por los prácticos de esta División, don José Latorre y el del Regimiento número 3 señor Dórmaga.

Los cadáveres fueron sepultados por la piedad de la vecindad, y el Corral en comisión don Celedonio Saravia, que presta buenos servicios bajo mis inmediatas órdenes, con mi autorización remitió al pueblo de familia a Santa Clara de Olimar el cadáver de su primo hermano Chiquito Saravia.

El enemigo, además del número de muertos dados en el campo, entre los que se encuentran varios jefes y oficiales, lleva gravemente heridos un titulado coronel Chiquito, coronel Trías, Juan Francisco y Antonio Mesa, Benito Viamonte a infinidad de otros que sería largo enumerar.

El aturdimiento del llamado "Generalísimo" revolucionario ha podido manifestarse con evidencia cuando llegó a Melo, anegado en lágrimas, me dijo que por el arremetimiento audaz a mi coronel y a su conciencia después de haber presenciado el resultado de los inmediatos combates que le separó al país y a sus consanguíneos en tan desastrosos como considerable empresa.

Al terminar esta línea, resulta de las 6 horas de combate en los campos del Arbolito, el cumplimiento de mi deber al recomendar a la consideración del Superior Gobierno la conducta observada por los señores de Tacuá y Tacuá, primer jefe de la División, coronel don Juan R. Aguirre, coronel don Domingo A. Carrón, coronel en jefe don Carlos Chagar y don Celedonio Saravia, teniente coronel don Luis Calera, sargento mayor don Celedonio Saravia, capitán don Gerónimo Irujo y don Compañía Urbana, sargento mayor en comisión don Bertrando López, y demás jefes y oficiales del Regimiento n.º 3, jefe de esta División, cuyos listas consigno y remitiré oportunamente y que su número porque sería prolija esta relación; todos los cuales han sabido corresponder a la moralidad confanza que el Gobierno ha confiado en beneficio de la paz pública y de los intereses nacionales.

El Sargento Mayor don Juan Deruyán con las milicias y oficiales que tenía a sus órdenes, cuando llegó la presencia de los escuadrones a las órdenes del Teniente Coronel Calera y Capitan Ortiz al lugar del primer combate, en las puntas de Cerro Largo, había contraferido con los facciosos y su retiro del campo, habiéndose desahucado la mayor parte de las milicias a sus órdenes, según informaciones recibidas a mi campo por varios individuos que los acompañaban en su marcha.

Creo que la conducta del mayor Deruyán importa una verdadera traición puesto que tenía elementos de resistencia bastante para esperar la protección que le mandé.

Solicito la incorporación de la División de Tacuá y Trés para continuar la persecución del enemigo, porque creo que el momento es propicio para acabar todo el resultado que el país exige de la acción que recibieron los facciosos en el combate del 19.

Espero que V. E. se dignará aprobar mi pedido.

Según las informaciones más verídicas que los recibí, la columna batida en aquella ciudad con todos los elementos de mi hombre, lo que no obstante no pudo generar, me consta que ella ha tenido que dispersarse. Las fuerzas de mi mando avanzarán a mi encuentro.

El jefe de la escuadra traída el Sargento Mayor, Profredo Mendi.

Al felicitar al Superior Gobierno y al país por el resultado de la acción de la noche de este día, me es grato renovar a V. E. las seguridades de mi respectuosa consideración y asistencia.

Justino Mesa.

Comandante de Fronteras de Cerro Largo.

Yaguajay, Marzo 27 de 1897.

Al Presidente de la República.

Fuerzas revolucionarias de Saravia aproximándose a Aogui.

Posicionándose oficialmente oficina para acoger a los heridos de la acción de los cuatro campos que pasará al Brasil.

Mucha gente se ha desertado al Brasil.

Fuerzas de Artigas avanzan según informes a la incorporación, dejando pequeña guarnición.

Eduardo Bateman.

Sarandí del Y. Marzo 28 de 1897.

h. 10 y 41 a. m.

Al Presidente de la República.

El enemigo sigue en dirección a Cerro Largo.

Servicio V. E. de avisar al General Melián, Presidente del Uruguay que tuvo lugar en el Paso de Rubi, el enemigo marcha trasnochando y en dispersión, pues me consta que se han separado diversos grupos del grueso de la fuerza.

Con tal motivo he solicitado la marcha del Mayor campado en el Paso del Billar en el Arroyo Cordeobó, Departamento de Cerro Largo. Esta noche sigue marcha.

La vanguardia sigue sus pasos.

Están guardados los pasos del Río Negro por el enemigo intentando retroceder.

Saludo a V. E.

Santa Arriba.

GRATIS

Imp. a vapor La XXCV